

## TURRENT

◆ El decreto para convertir a Cozumel en Área Natural Protegida lleva un año en espera. Sería una pena que los utilitaristas decidieran su destino.

# Desastres ecológicos

ISABEL TURRENT

El derrame de petróleo en el Golfo de México se ha convertido en el peor desastre ecológico en la historia de Estados Unidos. El Chernobyl de los hidrocarburos, podríamos calificarlo parafraseando a Homero Aridjis. Aridjis no exageró al establecer una analogía entre la destrucción imprevista de un reactor en la plantar nuclear soviética en Chernobyl, que convirtió en un páramo un amplísimo territorio alrededor de la instalación, y el estallido de la plataforma de **British Petroleum (BP)** en el Golfo que ha arrojado al mar millones de barriles de **petróleo** en menos de dos meses, destruyendo todo a su paso.

Los dos desastres se hermanan en la historia con todos aquellos que han marcado la búsqueda humana de **energía** desde el principio de los tiempos. Sería interesante saber qué pensó el habitante de la Isla de Pascua que cortó el último árbol condenando a la isla a la desertificación, como se preguntaba hace unos años Jared Diamond\*. La tragedia es que probablemente no se preguntó nada. Pero la disyuntiva que ejemplifica ese hombre sin preguntas –ni respuestas– es tan actual ahora como entonces. Es el mismo que insiste hoy en destruir la selva amazónica y nuestros bosques, entre muchos otros ecosistemas.

El desastre ambiental provocado por **BP** se inserta en el debate sobre el calentamiento global y, más ampliamente, en la polémica alrededor de la ética que debe regir la explotación y/o preservación de los recursos del planeta. Los protagonistas de la discusión pueden dividirse en tres grandes grupos: los “utilitaristas”, que pregonan la necesidad de explotar hoy todos los recursos en aras del progreso; los ambientalistas “románticos”, que desean preservar la ecología intocada, y los avestruces,

que se encogen de hombros frente a la deforestación, los derrames de **petróleo**, las playas sin arena y el ascenso de la temperatura planetaria. Desperdician el agua, manejan autos contaminantes, generan embotellamientos, hacen obras que destruyen el paisaje urbano y le dan largas o la espalda a iniciativas que protegen los recursos naturales. Después de ellos, el diluvio. Con los avestruces no hay nada que hacer. Los utilitaristas y los románticos han encontrado, al menos, un punto de acuerdo con pocos precedentes: los que vivimos hoy somos responsables de cómo vivirán quienes pueblen el planeta en el siglo XXIII.

Cozumel es apenas una pequeña pieza en la búsqueda de la mejor vía para proteger y explotar nuestros recursos naturales. Pero como todos

los “microproblemas”, los dilemas ecológicos que enfrenta la isla son un reflejo de la disyuntiva global. La prensa ha reportado la pérdida de arena de las playas “restauradas” de Cancún, pero ha olvidado el otro polo de la arena que desciende día a día a las profundidades del mar sin necesidad de huracanes y tormentas tropicales: el banco norte cozumeleño de donde se extrajo. Sería difícil encontrar un utilitarista que justificara el traslado de arena de Cozumel a Cancún. A fin de cuentas, los argumentos utilitarios están fundados en la eficiencia. Si la explotación de un recurso “sirve”, entonces es “útil”. La destrucción de parte del ecosistema del banco del norte cozumeleño para restaurar playas en Cancún no ha sido eficiente, ni útil. Es la historia de una pérdida anunciada.

Sólo los avestruces pueden creer que el alto escalón entre la arena que se pierde día a día en Cancún y la que se perderá en un futuro cercano es

producto del “asentamiento natural de las playas”. Es resultado de la incompetencia política y de quienes creen que es válido destruir un ecosistema para dar una solución temporal a otro problema.

La única vía para defender la ecología de Cozumel, incluyendo el banco, las lagunas y los manglares, es sumar el norte de la isla a las Áreas Naturales Protegidas del país. En el caso de Cozumel, el proceso se inició en diciembre del 2007. En 2008, un Taller de Consulta múltiple con la participación de todos los niveles de gobierno, cooperativas pesqueras, empresarios del sector turístico, ambientalistas y académicos acordó y aceptó ampliar el polígono protegido para incluir arrecifes, la sección de microatolones, la totalidad de las lagunas costeras y zonas de humedales. El decreto quedó listo para firma hace un año, precisamente en el Día Internacional del Medio Ambiente. Pero la fecha pasó sin firma y sin explicación alguna. Lo mismo sucedió en 2010, a pesar de que el secretario de la Semarnat afirmó en una reunión en Isla Mujeres en marzo, ante el presidente Calderón, que el decreto seguía listo para firma y que la zona protegida del norte de Cozumel podría establecerse en semanas.

Desde la ventana de los pequeños aviones que son ahora el único medio de transporte aéreo para llegar y salir de la isla, puede apreciarse con claridad la belleza de las lagunas del norte y la huella que dejó a su paso la draga que devastó hace meses parte del banco para servir a los intereses de avestruces y utilitaristas fallidos. Sería una pena que ellos decidieran una vez más el destino del proyecto para proteger de manera definitiva la ecología de Cozumel.

\*Collapse. How Societies Choose to Fail or Succeed. 2005

